

CONVERSACIONES BAJO PALABRA DE HONOR

# SALVADOR DALI acaba de nacer (por segunda vez) en ROMA

No conocíamos a Salvador Dali más que por sus extravagancias, por sus episodios de charlatán callejero vendedor de afiches, en vez de sus firmas dobles con su nombre.

La verdad es que no le conocíamos, pero tampoco nos interesaba mucho llegar hasta él. Y ayer, por azares de la vida...

Estaba solo en el "hall" de un hotel madrileño tomando agua mineral.

—Acabo de llegar y no he visto aún a nadie

Dali vestía un traje gris a rayas, camisa blanca de piqué con corbata azul, en la que prendía un alfiler, posiblemente diseñado por él, y que consistía en una pequeña culebra de oro, enroscada, con una perla en el medio.

Estaba con las manos cruzadas, sosteniendo entre ellas un bastón, como quien tiene un chico en brazos.

—¿Qué pregunta es la que no le han hecho nunca?

—Hay muchísimas preguntas que no me han hecho nunca, porque siempre me hacen las mismas. Por ejemplo: nadie me ha dicho cómo me encuentro después de mi segundo nacimiento, que fué, precisamente, el once de este mes, en Roma.

Esto lo dice completamente en serio. Habla con la cabeza inclinada hacia el hombro derecho. La cabeza es de payaso suntuario y triste: los bigotes, finos y cuidadosamente engomados, son como antenas de un monstruo mitológico, hechos con pelo de caballo.

Físicamente, Dali es una mala copia de César González-Ruano, aunque algo más bajo que éste, casi con los mismos ojos, con el mismo corte de cara, con una cabeza parecida; pero menos distinguido, menos elegante, sin ese aire majestuoso de cisne negro que anda por el estanque del viejo castillo inglés. Junto a éste, Dali es como un pato insignificante que escarba en las acequias y sale a los caminos vecinales y vive a la buena de Dios.

—¿Dice usted que ha nacido por segunda vez el once de mayo?

—Eso dije. Volví a nacer en Roma de manera alegórica y espectacular, saliendo de un huevo español, que para mí es un huevo cúbico, según la gran tradición catagórica de Herrera, Juan Gris y Picasso. En las paredes del cubo estaban escritas fórmulas metafísicas del arcángelico Raimundo Lulio.

Dali habla de prisa, con incisos constantes, de manera enmarañada, con inevitable acento catalán, utilizando adjetivos comerciales de corredor de paños.

—Me pasearon por Roma, de madrugada, y me entraron en el palacio de la princesa Pallavicini, donde estaba mi exposición. Al amanecer, me sacaron del huevo colocado mismamente debajo del fresco titulado "La Aurora", de Guidorreni.

A todo esto Dali sigue sin inmutarse, como quien habla de la temperatura o de la piedra pómez.

—Al sacarme del cubo, me apretaron en un dedo y salió de él una única gota de sangre, que fué recogida, con todo detalle y color, en el documental cinematográfico... Por cierto, que voy a hacer gestiones para que el No-De adquiera ese reportaje y lo pase en España. Puede usted decir que después de esta gota de sangre mi vida artística sufre una gran transformación: abandono la antigua meticulosidad, para pintarme cuadros de gran tamaño en una hora y media.

Este agente de publicidad, escapatista y decorador comercial con infusas de genio, sigue fantaseando.

—Tengo pensado pintar una cabeza de ángel, que titularé "El Ángel de Roma", y que, delante de mis amigos, voy a terminar en hora y media. El lienzo tendrá un tamaño de dos metros cuadrados.

—¿Qué amistad tiene usted con Salvador Dali, el pintor?

—Buena amistad, desde luego. El Dali mitológico de los bigotes sirve para que el otro Dali, el pintor, pueda pasar desapercibido, en la oscuridad, sin ser observado.

Se ve claramente que este hombre tiene a su servicio un oscuro escritor que le prepara, en amplios ficheros, la temática que ha de aprenderse de memoria. Se ve que habla como letrado en algún sitio, como manejando un diccionario de citas.

—¿No cree usted que el escritor tiene que ser sincero?



Todo es posible en Dali. Todo, hasta nacer dos veces, que es lo último que le acaba de suceder en Italia, y que explica al autor de esta entrevista. Claro que ha hecho tantas cosas, que no extrema ni este segundo nacimiento, que no ha sido nada normal (salvo en las aves) precisamente, porque salió de un huevo español igual que una "vedette" aparece por la pasarela. Tremendo. Ahora afirma que sufre una gran transformación, y nosotros lo creemos porque nada es nuevo bajo la mente de Dali.

—Se puede ser auténtico de las dos maneras: para unos, habiéndolo vivido; para otros, habiéndolo imaginado. Yo soy como el héroe de Huyssman, que antes de salir para Londres entra en el café de la estación, y en ese momento vive tan intensamente la vida de la ciudad que se cansa y no va a Londres.

Hablamos después de la Exposición de Joyas que tiene en Roma.

—Dentro de unos días llegará "El cáliz de Santa Teresa de Jesús", que están terminando los orfebres en los Estados Unidos. Este cáliz lo hice con hojas carcomidas de gusanos en el estilo necrofílico de Valdés Leal, y gracias a ciertos resortes puede abrirse por arriba, convirtiéndose cada hoja en una mariposa de luz, la mariposa espiritual de Santa Teresa, que es la metamorfosis del gusano. Para conseguir el máximo de luz, las mariposas son de diamantes.

—Y, ¿esa riqueza no cree usted que no va con los principios de la Religión Católica?

—De ninguna manera. No hay más que mirar para el Renacimiento; se han empleado siempre en las cosas litúrgicas materiales nobles, piedras preciosas... Lo que sucede es que yo le he hecho imaginación además, con lo cual lo espiritualizo.

—¿Va a visitar la Exposición Nacional de Bellas Artes?

—Seguramente, aunque no me interesa mucho.

—¿Y qué concepto tiene del momento artístico?

—No conozco bien a los actuales pintores; pero no creo que exista en este momento una orientación global. Todo pintor español, por el hecho de serlo, es ya un buen pintor; lo que sucede es que las corrientes artísticas modernas llegan aquí re-

trasadas y la evolución es más lenta.

—Y, ¿qué lee usted preferentemente?

—Yo no. Lee mi esposa. No tengo tiempo.

Y como la función del circo va a comenzar en seguida, dejamos al payaso melancólico... Y nos vamos.

Marino GOMEZ-SANTOS

"Pueblo" 1. Jun. 1954